

CORPUS

Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol 2, No 1 | 2012
Enero / Junio 2012

Carta al editor

Luis Orquera



Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1054>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.1054

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Luis Orquera, « Carta al editor », *Corpus* [En línea], Vol 2, No 1 | 2012, Publicado el 30 junio 2012, consultado el 22 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1054> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1054>

This text was automatically generated on 22 September 2020.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Carta al editor

Luis Orquera

- 1 He leído con gran satisfacción la historia que, hace ya muchos años, Ciro René Lafon escribiera sobre nuestro Museo Etnográfico, y la introducción de Rosana Guber. Allí se narra un período para mí muy significativo, porque es cuando me formé como arqueólogo. Pero lo importante es que, en su escrito, Guber repara un inexplicable silencio hacia quien tuvo intervención tan destacada en los comienzos de la carrera y en su estructuración. Cuando me piden mi opinión sobre Lafon¹, respondo que no llegó a ser un gran investigador pero sí un *excelente* docente: un verdadero Maestro, quien merece más ese término entre todos quienes fueron mis profesores. Maestro no sólo porque enseñaba datos, sino porque también se preocupaba por los alumnos, los aconsejaba, los ayudaba sin demagogias fáciles (al tiempo que les exigía todo lo necesario) y daba un ejemplo de comportamiento coherente y de rectitud (que él atribuía a su formación familiar como hombre de campo). Más que por teorías en abstracto, buscaba la institucionalización de la Antropología. Se interesaba primordialmente por la Arqueología, pero prestaba atención a todas las otras ramas de la actividad. Hoy sus ideas arqueológicas están, naturalmente, obsoletas, pero —como lo he dicho varias veces y me alegra que aquí también se señale— no fue un simple repetidor del historicismo cultural germano (de paso, tampoco Menghin fue tan siniestro como algunos lo pintan: hubo otros dentro y fuera del Museo que lo fueron más). El punto más difícil de alcanzar es el de la verdad, que suele estar en el medio, y esta introducción a la historia de Lafon contribuye mucho a lograrlo.
- 2 Sólo caben dos señalamientos para seguir profundizando. En primer lugar, Guber se refiere a la coexistencia de tres corrientes: la histórico-cultural germana, la de Vere G. Childe y la de F. Bordes (p. 4). Yo hice esta puntualización en las Jornadas por el 30º Aniversario de la apertura de la carrera de Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires (1988), organizadas por el Colegio de Graduados. Pero lo dije con referencia a la cátedra “Prehistoria del Viejo Mundo” luego de la jubilación de Menghin, no a la de Arqueología Americana (y al respecto, agrego: pese a las múltiples diferencias teóricas, metodológicas y políticas que me han separado de Amalia Sanguinetti de Bórmida, debo destacar su aquiescencia a aceptar propuestas que le estaba formulando quien era entonces sólo un ayudante alumno *ad honorem* como yo).

Lafon transmitía de Menghin lo que le parecía acertado, pero el marco de su materia era primordialmente evolucionista-cultural norteamericano; Childe y Bordes centraban su énfasis sobre la prehistoria de Europa y Asia Occidental y, si bien sus enfoques hubieran sido aplicables a la arqueología de nuestro continente, el tratamiento docente de sus aplicaciones prácticas hubiera quedado en la asignatura dictada por Lafon fuera de contexto.

- 3 Es verdad que no se interesaba mucho por las teorías en abstracto, pero —además de preocuparse por los alumnos y por la institucionalización de la carrera— otro rasgo notable de su obra es que no consideraba que las culturas de los indígenas americanos y de los europeos hubieran sido entidades irreductibles, y que una desapareciera ante el embate de la otra: en sus artículos buscó mostrar (quizá desarrollando ideas de E. Palavecino) que engranaron entre sí dando lugar a una cultura criolla a la que procuraba rastrear hasta prácticamente la actualidad. Más aun: si leo *Notas de Etnografía Huichaireña* no encuentro una simple descripción de costumbres: siento *vivir* a las personas, con sus idiosincrasias individuales y sus problemas sociales.
- 4 Lo segundo que quiero señalar es un error del propio Lafon, probablemente redaccional: en la pág. 18 de su Historia dice que por disposición de las autoridades del Museo (es decir, de Marcelo Bórmida) se debieron trasladar las clases al edificio del viejo Hospital de Clínicas. En realidad, allí pasaron el Instituto (con Sanguinetti de Bórmida, Gradin, Aschero y Aguerre, entre otros) y el dictado de cantidad de asignaturas que hasta ese momento se dictaban en aulas de Independencia al 3000. Arqueología Americana, que se dictaba en el Museo, fue enviada a un local de Independencia al 2100 (otro edificio distinto) en cuyas habitaciones minúsculas apenas entraban los poco más de veinte alumnos que entonces cursaban la materia. Lafon conservó su despacho en el Museo, pero fue en ese entonces cuando se cerró con un candado el adyacente Depósito de Arqueología, impidiéndole a él y a quienes entonces éramos sus ayudantes el acceso a sus colecciones. El retorno de Arqueología Americana y la rotura del candado se produjeron en junio de 1973, con beneplácito hasta de los ordenanzas...
- 5 Estos dos comentarios en nada afectan el valor de este trabajo. Comparto el enfoque y el contenido. Más aun, puedo confirmar prácticamente todos los restantes detalles de la narración posteriores a 1966, cuando comenzó a profundizarse mi inserción en la carrera y me convertí en testigo presencial de lo que ocurría. Incluso me hizo recordar algo que en ocasión de las Jornadas por el 30º Aniversario de la carrera y cuando preparé la nota necrológica de Lafon para la revista *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología debí mencionar pero involuntariamente se me pasó: la simpatía de Lafon por FORJA. Cuando comencé a tener más confianza con él en el trato académico, contrariamente a lo que dijo Hugo Ratier en 1988, oí ocasionalmente a Lafon traslucir disconformidad con las orientaciones peronistas, al menos las que repercutían sobre la Universidad. Por el contrario, por entonces tenía opinión favorable de la actuación que había tenido Oscar Alende como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Pero es indudable que su sano nacionalismo de hombre de campo tenía muchas coincidencias con el forjismo de los años treinta y no con el nacionalismo ultramontano y reaccionario que durante mucho tiempo pesó sobre el país.
- 6 En síntesis, celebro la aparición de este recordatorio y hago llegar mis felicitaciones a la Dra. Guber y a *Corpus* por su preparación y publicación.

- 7 Nota del editor: Lafon, Ciro R. (1969-70) Notas de Etnografía Huichaireña. *RUNA* vol. XII, Partes I-II, Universidad de Buenos Aires: 273-328.
-

NOTES

1. Lafon decía que su apellido no debía llevar acento porque provenía del sur de Francia, de antiguos antepasados probablemente hugonotes.